



A0356

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR CLAIRE CHARTIER Y ALAIN LOUYOT PARA EL SEMANARIO FRANCÉS *L'EXPRESS*

11-12-97

JOSE MARIA AZNAR: "ESPAÑA NO VA A PERDER EL TREN DE LA HISTORIA"

P.- Durante la reciente Cumbre de Salamanca, el Presidente Jacques Chirac acogió favorablemente "la nueva potencia de España". ¿Está ganada la batalla por el euro?

Presidente.- Prefiero ser prudente y no gritar victoria antes de haber ganado la batalla. Pero la batalla que estamos librando para el euro se presenta mejor de lo que esperábamos. Todos los criterios exigidos para la moneda única serán respetados por Madrid. Nunca, en nuestra historia económica, tuvimos una inflación y un déficit tan bajos y un excedente comercial tan considerable.

Como usted sabe, el próximo año será un año simbólicamente importante porque hará un siglo que España perdió sus últimas colonias, Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Fue un momento particularmente doloroso en la historia de nuestro país que entró, así, en el siglo XX en un momento de extrema debilidad. Después, pasamos por otras pruebas como la dictadura de Primo de Rivera, la guerra civil, cuarenta años de franquismo... Sólo ha pasado un siglo y ahora, por primera vez con la moneda única, España no va a perder el tren de la Historia. Llegamos a tiempo, en el minuto preciso. A esto se refería el presidente Chirac durante la Cumbre de Salamanca que, deseo subrayar, ha puesto de relieve la excelencia de las relaciones actuales entre Francia y España.

P.- Existen, sin embargo, divergencias en lo que se refiere a la construcción comunitaria y Europa sigue sin ser muy popular en su país.

Presidente.- Si hay divergencias en este terreno con Francia, éstas se deben más a diferentes ajustes tácticos, como, por ejemplo, los problemas de financiación o la reforma del mercado de trabajo. Lo esencial es que Europa siga siendo un motor de esperanza. Para mí, y para la mayoría de las personas de mi generación, se trata de una oportunidad formidable. Hace once años que España está en la Unión, la idea europea se ha consolidado pese a las dificultades en el terreno de la agricultura, así como en el tema de los cupos lecheros...

No me planteo la cuestión de saber si una medida europea es popular o no; me pregunto sólo si es necesaria. Apuesto por la franqueza y el diálogo con los interlocutores sociales y esto da buenos resultados. Pero queda aún mucho por hacer: reforma de la fiscalidad, de la financiación de los gastos sanitarios, liberalización de las telecomunicaciones, continuación de las privatizaciones...

De forma más general, las otras tres grandes prioridades de mi política para el próximo siglo son, además de la moneda única, la consagración de la potencia de España en materia de seguridad, la continuación de las grandes reformas económicas y sociales a

las que deseo aludir y, finalmente, la consolidación de la democracia. Con el ingreso de España en la estructura militar de la OTAN, era necesario que tuviéramos los mismos derechos y las mismas obligaciones que nuestros aliados, algo fundamental para la reforma de nuestras Fuerzas Armadas.

Finalmente, ahora que celebramos el décimonoveno aniversario de nuestra Constitución democrática --entonces yo sólo tenía 24 años--, quiero llevar el compromiso de mi generación con estos valores democráticos hasta el final. La democracia es un combate de todos los días que implica un sentido de la responsabilidad, del esfuerzo, del deber.

P.- ¿No es contradictorio que tenga que comprometerse con los nacionalistas vascos o catalanes, ahora que se está unificando Europa?

Presidente.- El realismo político nos ha llevado a establecer alianzas con los partidos nacionalistas. Hay que asumirlas. De cualquier forma, el nacionalismo forma parte de la historia de España y lo considero como una baza puesto que es parte integrante del pluralismo de nuestro país. Evidentemente, no soy un dirigente nacionalista. Me siento orgulloso de ser español, pero no soy un nacionalista español. Una cosa es el nacionalismo radical y otra el nacionalismo de cohabitación. Si los catalanes o los vascos, como sucede con la mayoría, son tolerantes respecto a sus demás compatriotas, su nacionalismo puede integrarse armoniosamente en el marco de una Europa cada vez más descentralizada.

P.- La dura sentencia contra los dirigentes de Herri Batasuna ¿supondrá un endurecimiento de la política respecto a los activistas vascos?

Presidente.- Como usted sabe, cuando salí ileso de un atentado de ETA, se dijo que tenía la "baraka". Es posible; pero, en cualquier caso, esta experiencia no ha cambiado nada mi forma de pensar. Es fundamental para la democracia de un país y para su credibilidad que la Ley sea la misma para todos. Frente al terrorismo y con la cooperación internacional, en particular policial --excelente con Francia--, podemos ganar, en el marco de esta Ley, esta lucha contra el terrorismo. Es un combate muy duro que exige perseverancia y discreción. Un momento particularmente duro para mí fue el secuestro por ETA de Miguel Ángel Blanco. Me sometieron a un chantaje y dije: no.

P.- Otro desafío es el de la inmigración clandestina en el marco de una Europa sin fronteras.

Presidente.- Evidentemente, es el desafío más importante. Es nuestro deber, con Francia e Italia, controlar esta inmigración. Debemos estudiar con mucha atención la evolución demográfica, económica y política de todos los países del norte de África, porque el equilibrio mediterráneo es fundamental para la estabilidad de toda Europa. De ahí la necesidad de reforzar el diálogo euromediterráneo, aunque esto no basta para resolver todos los problemas.

París y Madrid tienen objetivos e intereses comunes en el Mediterráneo y pueden trabajar eficazmente juntos. Es cierto también en Oriente Medio, para intentar junto con Estados Unidos y Miguel Ángel Moratinos, el enviado especial de la UE, desbloquear el proceso de paz.

P.- ¿Hay otro terreno donde le gustaría cooperar más con Francia?

Presidente.- Creo que queda aún mucho por hacer en el terreno cultural, donde tenemos tantas cosas en común. Basta con ver el número de estudiantes franceses en Salamanca. Por mi parte, hablo y leo francés desde mi infancia. Me ocupo personalmente de los asuntos culturales de mi país porque les concedo una gran importancia.

España, igual que Francia, tiene un papel que desempeñar como potencia cultural. Es un medio para entenderse mejor y consolidar la paz. De esta forma, esta tarde espero inaugurar la Página Cervantes de Internet, que permitirá a millones de jóvenes del mundo entero aprender español.

P.- En el extranjero, algunos medios le han apodado el "anti- Franco". ¿Qué piensa de esto?

Presidente.- No me sorprende porque en el extranjero siempre se hace referencia al régimen de Franco, pero esto pertenece al pasado. Hago una política de mi época: liberal, tolerante, reformista. Como buen demócrata, sólo tengo una ambición: hacer lo necesario para entregar a mis sucesores un país en mejor estado del que yo lo encontré.

P.- Pese a sus buenos resultados económicos, los socialistas se aproximan mucho a la derecha en los sondeos. ¿Le preocupa?

Presidente.- Hoy, en España, hay una verdadera estabilidad política. Es importante, si lo compara con Francia, donde en los últimos tiempos ustedes cambian de mayoría o de Gobierno casi cada dos años. Mi ambición no es arrasar al adversario. Para definir mi política me gusta utilizar la metáfora de la lluvia fina. Más que la tormenta, prefiero esa lluvia fina que beneficia la tierra, refresca el ambiente y mejora con sutileza las cosas. Evidentemente, es menos espectacular que una inundación, pero mucho más beneficiosa.

Claire Chartier y Alain Louyot